

À MEDIA NOCHE

À MI QUERIDO AMIGO ARISTEO MERCADO.

I.

Más gallarda que el nenúfar
Que sobre las verdes ondas
Al soplo del manso viento
Se mece al rayar la aurora,
Es una linda doncella
Que tiene por nombre Rosa;
Y á fé que no hay en los campos
Igual á sus gracias otra.

Vive en Pátzcuaro, en la villa
De hermoso lago señora,
Lago que retrata un cielo
Limpio y azul, donde flotan
Blancas nubes que semejan
Grupos de errantes gaviotas.

Está en la flor de la vida,
No empaña ninguna sombra
Las primeras ilusiones
Con que el amor la corona.

Ama Rosa y es amada
Con un amor que no estorban
Sus padres, porque comprenden
Que el joven que para esposa
La pretende, nobles prendas
Y honrado nombre atesora.

Cuentan, los que lo conocen,
Que tal mérito lo abona,
Que no hay otro que le iguale
Cien leguas á la redonda.
Y aunque alabanza de amigo
Pueda tacharse de impropia,
Nadie niega que Fernando
Tiene el alma generosa;
Que sus riquezas divide

Con los que sufren y lloran,
Que es tan bravo, que el peligro
Desdeña y jamás provoca,
Pero lo humilla y lo vence
Cuando en su camino asoma.

No hay ginete más garboso
Ni más diestro, porque asombra
Cuando de potro rebelde
Los fieros ímpetus doma,
Y es tan amable en su trato,
Tan cumplido en su persona,
Tan generoso en sus hechos
Y tan resuelto en sus obras,
Que la envidia no se atreve
Con su lengua ponzoñosa
A manchar su justa fama
Cuando cualquiera lo nombra.

Ya se prepara la fiesta,
Cercanas están las bodas,
Los padres cuentan los días,
Los prometidos las horas;
Los amigos se disponen
Para obsequiar á la novia
Dando brillo con sus galas
A la nupcial ceremonia.

Y aunque es fiesta de familia
Por suya el pueblo la toma,
Y en llevarla bien al cabo
Se empeña la villa toda.

II.

¡Con qué profunda tristeza
Vive Rosa en su retiro!
Está pálida su frente
Y están sus ojos sin brillo;
De la noche á la mañana
Corre de su llanto el hilo,
Sus padres sufren con ella
Y están tristes y abatidos.
No le da el sueño descanso
Ni el sol le procura alivio,
Que son la luz y las sombras
Para el que sufre lo mismo.

Está muy lejos Fernando,
Muy lejos y en gran peligro,
Porque al llegar de la boda
El instante apetecido,
Invadió como un torrente
La ciudad el enemigo.

El pabellón del imperio
Halla en Pátzcuaro un asilo,
Los franceses se apoderan
Del sosegado recinto,
Su ley imponen á todos,
Subyugan al pueblo altivo,
Y Fernando, en su caballo,
De pocos hombres seguido,
Sale á buscar la bandera
Que veneró desde niño,
Y que agita en las montañas
El viento del patriotismo.

Ni el amor ni la esperanza
Le cerraron el camino,
Que ciego á todo embeleso
Y sordo á todo atractivo,
La patria, sólo la patria
En tales horas ha visto,
Y por ella deja todo,
A salvarla decidido.

Rosa se queda llorando
Y como agostado lirio,
No hay fuerza que la levante
Ni sol que le infunda brío.

De su amoroso Fernando
Sólo sabe lo que han dicho:
Fué á la guerra, y lo conoce
Firme noble y decidido;
Lo sueña entre los primeros
Que acometen los peligros.
Sabe que en todos los casos,
Entre muerte y servilismo,
Ha de preferir la muerte,
Que es vida para los dignos.

Y con profunda tristeza
Vive Rosa en su retiro

Sin consuelo ni descanso,
Sin esperanza ni alivio,
Que son la luz y las sombras
Para el que sufre lo mismo.

III.

A la habitación de Rosa,
Al rayar de la mañana,
Llega un indigena humilde
Que viene de la montaña,
Y sin despertar sospechas
Cruzó por las avanzadas
Trayendo un papel oculto
En su sombrero de palma.

En hablar con Rosa insiste
Cuando de oponerse tratan
Sus padres que en todo miran
Espionajes y acechanzas.

Oye la joven las voces
Y con interés indaga,
Porque el corazón le dice
Que la nueva será grata,
Y lo confirma mirando
Que al borde de su ventana
Un *salta-pared* ligero
Tres veces alegre canta,
Nuncio de buena fortuna
Del pueblo entre las muchachas.

Llama al indio presurosa,
Este con faz animada
La saluda, y del sombrero
Descose la tosca falda,
Y de allí con mano firme,
Saca y le entrega una carta
Que vino tan escondida,
Que á ser otro no la hallara.

Rosa, trémula, no acierta,
En su gozo, á desplegarla
Y ya febril é impaciente
Tanta torpeza la enfada;
Abre al fin y reconoce
Que Fernando se la manda,

Y en cortas frases le dice
Esto que en su pecho guarda:

« Mi único amor, vida mía,
Mi pasión, alma del alma,
No puedo vivir sin verte,
Que sin tí todo me falta;
Y aunque tu amor me da aliento
Y tu recuerdo me salva,
Tengo sed de tu presencia,
Tengo sed de tus palabras.

« Hoy por fortuna muy cerca
Me encuentro de tu morada,
Y he de verte aunque se oponga
Todo el poder de la Francia.

« Esta noche, á media noche,
Antes de rayar el alba,
Para verme y para hablarme
Asómate á la ventana.

« Adiós, vida de mi vida,
No tengas miedo, y aguarda
Al que adora tu recuerdo
Luchando entre las montañas ».

IV.

Es pasada media noche,
Reina profundo silencio
Que sólo interrumpe á veces
El ladrido de los perros,
O el grito del centinela
Que lleva perdido el viento.

En su ventana está Rosa,
Entre las sombras, queriendo
Penetrar con la mirada
De sus grandes ojos negros,
Las tinieblas que sepultan
Los callejones estrechos.

Para no inspirar sospechas
Oscuro está su aposento,
Y ni á suspirar se atreve
Por no vender su secreto.

De súbito escucha pasos
Cautelosos á lo lejos,



Don IGNACIO DE ALLENDE
Don JAVIER MINA Don MARIANO MATAMAROS
Héroes de la Independencia.

Y al oírlos no le cabe
El corazón en el pecho.

Entre las sombras divisa
Algo que tomando cuerpo
A la ventana se llega
Y casi con el aliento
Le dice:— Prenda del alma,
Aquí estoy.

— ¡Bendito el cielo! —
Contesta Rosa y las manos
En la oscuridad tendiendo
Halla el rostro de su amante
Que las cubre con sus besos.
— ¿Dudabas de que viniera?
— ¿Cómo dudar, si yo creo
Cuanto me dices lo mismo
Que si fuera el evangelio?
— ¡Tantas semanas sin verte!
¡Tanto tiempo!

— ¡Tanto tiempo!
— Pero temo por tu vida....
— No temas, Dios es muy bueno.
Ahora dime que me amas,
A que me lo digas vengo
Y á decirte que te adoro....

— ¿Más que yo á ti, cuando siento
Hasta de la misma patria
El aguijón de los celos?
No te culpo, mi Fernando,
No te culpo, bien has hecho,
Pero dudo, y me atormenta
Pensar que esconde tu seno
Amor más grande que el mío
Y otro vínculo más tierno.

Escúchame: si algún día
Merced á tu noble esfuerzo,
Victoriosa tu bandera,
Por héroe te aclama el pueblo,
Yo disputaré á tu frente
Ese laurel, porque tengo
Ante la patria que gime
Para adquirirlo derecho;
Tú, sacrificas tu vida;

Yo, débil mujer, le ofrezco,
Alentando tu constancia,
Todo el amor que te tengo.
¡Ay, Fernando! ¿tú no mides
Este sacrificio inmenso?

Y al decir así, la mano
Atrajo del guerrillero
Y con su llanto al bañarla
La oprimió contra su pecho.

V.

Limpia despunta la aurora,
Y en la ventana Fernando
No se atreve á despedirse,
Sin hacer del tiempo caso.

Mas de pronto, por la esquina,
Sobre fogoso caballo,
De la brida conduciendo
Un potro alazán tostado,
Un guerrillero aparece
Con el mosquete en la mano.

Acércase á la pareja,
Aquel coloquio turbando,
Y dirigiéndose al joven
Le dice:— mi jefe, vamos,
Monte, que nos han sentido,
Y somos dos contra tantos.

— ¡Véte, por Dios! — grita Rosa.
Salta á su corcel Fernando,
Toma su pistola, besa
A la doncella en los labios,
Y á tiempo que se dispide,
Por un callejón cercano
Desembocan en desorden
Argelinos y zúavos.

— ¡Alto! — gritan los que vienen.
— ¡Primero muerto que dado! —
Contesta el otro, y se lanza
Para abrir en ellos paso...
Suenan discordantes gritos,
Y se escuchan los disparos,
Y álzanse nubes de polvo

De los pies de los soldados;
Y al punto que Rosa enjuga
Sus ojos que anubla el llanto,
Ya mira cómo se alejan
A galope por el campo,
Libres de sus enemigos,
El asistente y Fernando.

VI.

Algunos años más tarde,
Y cuando pagó á su patria
La deuda de sus servicios
Y la vió libre y sin mancha,
Volvió Fernando á sus lares,
Colgó en el hogar su espada,
Y no quiso ser soldado
Después de triunfar su causa,
Que fué guerreño del pueblo,
Luchador en la montaña,
De los que sólo combaten
Si está en peligro la patria.

Entonces cumplióle á Rosa
Sus ofertas más sagradas,
Y fué la boda una fiesta
Popular, risueña y franca.

Al verlos salir del templo,
Según refiere la fama,
Recordando aquellas frases
De la inolvidable carta,
Formando vistoso grupo
A las puertas de su casa,
Las más bonitas del pueblo,
Las más festivas muchachas,
Con melancólicas notas
Que á nuestros tiempos alcanzan
(En canción que « Los Capiros »
En Michoacán se la llama),
Al compás de las vihuelas,
De esta manera cantaban:

« Esta noche, á media noche
Y antes que llegue mañana,
Si oyes que al pasar te silbo
Asómate á tu ventana ».